

COMPRENSIÓN LECTORA

La camisa de la felicidad



LA CAMISA DE LA FELICIDAD

En las lejanas tierras del Norte, hace mucho tiempo, vivió un **zar** que enfermó gravemente. Reunió a los mejores médicos de todo el imperio, que le aplicaron todos los remedios que conocían y otros nuevos que inventaron sobre la marcha, pero lejos de mejorar, el estado del zar parecía cada vez peor. Le hicieron tomar baños calientes y fríos, ingirió jarabes de eucalipto, menta y plantas exóticas traídas en caravanas de lejanos países.

Le aplicaron **ungüentos** y **bálsamos** con los ingredientes más insólitos, pero la salud del zar no mejoraba. Tan desesperado estaba el hombre que prometió la mitad de lo que poseía a quien fuera capaz de curarle.

El anuncio se propagó rápidamente, pues las pertenencias del gobernante eran cuantiosas, y llegaron médicos, magos y curanderos de todas partes del globo para intentar devolver la salud al zar. Sin embargo fue un **trovador** quien pronunció:

—Yo sé el remedio: la única medicina para vuestros males, señor. Solo hay que buscar a un hombre feliz: vestir su camisa es la cura a vuestra enfermedad.

Partieron **emisarios** del zar hacia todos los **confines** de la Tierra, pero encontrar a un hombre feliz no era tarea fácil: aquel que tenía salud echaba en falta el dinero, quien lo poseía, carecía de amor, y quien lo tenía se quejaba de los hijos.

Mas una tarde, los soldados del zar pasaron junto a una pequeña choza en la que un hombre descansaba sentado junto a la lumbre de la chimenea:

—¡Qué bella es la vida! Con el trabajo realizado, una salud de hierro y afectuosos amigos y familiares, ¿qué más podría pedir?

Al enterarse en palacio de que, por fin, habían encontrado un hombre feliz, se extendió la alegría. El hijo mayor del zar ordenó inmediatamente:

—Traed inmediatamente la camisa de ese hombre. ¡Ofrecedle a cambio lo que pida!

En medio de una gran **algarabía**, comenzaron los preparativos para celebrar la inminente recuperación del gobernante. Grande era la impaciencia de la gente por ver volver a los emisarios con la camisa que curaría a su gobernante, mas, cuando por fin llegaron, traían las manos vacías:

—¿Dónde está la camisa del hombre feliz? ¡Es necesario que la vista mi padre!

—Señor —contestaron apenados los mensajeros—, el hombre feliz no tiene camisa.

zar: emperador de Rusia.

ungüentos: cremas, pomadas.

bálsamos: medicinas de olor agradable.

trovador: poeta que escribe y recita en los palacios.

confines: lugares lejanos.

algarabía: griterío.

emisario: mensajero.

Leon Tolstoi, *La camisa del hombre feliz*.

Responde después de leer:

Escribe tu respuesta:

1. ¿Dónde ocurre este cuento?

2. ¿Cuándo ocurre?

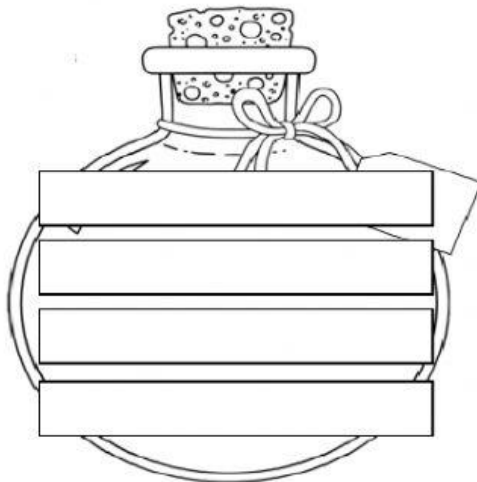
3. ¿Quién estaba enfermo?

4. Un zar es... Selecciona



5. ¿Qué remedios probaron para curarlo?

Selecciona y arrastra dentro.



Jarabes de plantas

Pastillas

Ungüentos y bálsamos

Baños calientes y fríos



6. ¿Lograron curarlo?

Sí



No



7. ¿Qué prometió el enfermo si sanaba? Elige:

Una finca grande

Un cargo importante

La mitad de su palacio

La mitad de lo que poseía

8. ¿Quién propuso la medicina que podía curarlo? Escribe la respuesta.

9. ¿En qué consistía esa medicina? Elige

Buscar a un hombre contento

Buscar a un hombre feliz

Buscar a un hombre feliz y vestir su camisa

10. ¿El hombre feliz tiene camisa?

Sí



No

